

polo sobre el que gira el desarrollo europeo. Para los germanos, los acontecimientos dependían desde luego de la política romana. A medida que Roma avanzaba á pasos de gigante hácia el tránsito de la república al imperio, mas se acrecentaba en los romanos el afán de ensanchar sus dominios y el espíritu de conquista. En la historia se demuestra que los pueblos que carecen de libertades siempre están poseídos del afán de dominar. Durante su permanencia en la Galia, Julio César tuvo ya proyectos de conquista sobre Germania, pero él mismo debió defenderse en su propio territorio contra las armas germanas. El rey de los suevos, Ariovisto, llamado en auxilio de la tribu gala de los secuanos, en la lucha contra sus compatriotas los eduos, había cruzado el Rhin; como le agradase la región situada á la izquierda de este río, resolvió establecerse en ella. César, á quien esta invasión germánica alarmó, quiso valerse primero de los ardides de la diplomacia para inducir á los invasores á retirarse á su país, tanto mas cuanto que los romanos tenían presente aun el terror inspirado por los cimbro-teutones, recuerdo que se avivaba mas por los relatos de los galos respecto de sus temibles vecinos.

El mismo César fundándose en lo que le refirieron los galos, dijo que los germanos eran de elevada estatura y fuertes; que estaban dotados de un valor increíble, y que se distinguían por su admirable destreza en el manejo de las armas. Los galo-celtas habían intentado muchas veces medirse con ellos, pero ni siquiera pudieron resistir las miradas de fuego de los germanos. Mucho le costó á César disipar el pavor que infundían á sus oficiales y soldados, pavor que, segun su misma descripción, rayaba en pueril; pero cuando lo hubo conseguido, no fué muy difícil para su genio militar, ayudado por la táctica y buena organización del ejército romano, muy superior á la de los germanos, destrozár en el año 52 antes de J. C. á las huestes de Ariovisto, cerca de Montbeliard. De este modo se frustró la tentativa de los suevos en cuanto á fijar su dominación en la Galia, tentativa que otra tribu germánica, la de los francos, acometió 500 años mas tarde con mejor éxito. César atravesó despues dos veces el Rhin para llevar á cabo sus proyectos de conquista, pero pronto debió desistir de ellos, consiguiendo en cambio crear el mercenarismo alemán, pues aprovechándose del espíritu belicoso de los germanos, muy dados desde las épocas mas remotas á las empresas guerreras, por su amor al botín, y halagándoles en este sentido, atrajo á sus banderas á jefes y soldados germánicos. Estos fueron los primeros mercenarios (*landsknechte*) alemanes que bajo una ú otra forma se han propagado hasta los tiempos modernos, perjudicando con harta frecuencia á su propio país. Sin embargo, no debemos desconocer la circunstancia de que, gracias á esos mercenarios, que sirvieron á los extranjeros, y en primera línea á los romanos, se desarrolló un elemento civilizador en extremo eficaz.

Fácilmente se comprenderá que el espíritu nacional debe lamentar que no se permitiera al pueblo alemán desarrollar su individualidad independientemente y libre de contacto con el extranjero, ó en aquel caso con los romanos; pero la historia de la civilización tiene que prescribir muchas veces de tan bellos sentimientos para consignar hechos positivos, por mas que no sean agradables, y para confirmar que en todas partes se ha dado el caso de que allí donde una cultura inferior se pone en contacto con otra superior, esta es la que domina, ó por lo menos influye en ella mucho: y no puede menos de suceder así. Era por lo tanto muy natural que desde el tiempo de César se acrecentara de continuo la influencia de Roma sobre Germania; y los agentes que con mas actividad contribuyeron á su desarrollo fueron precisamente

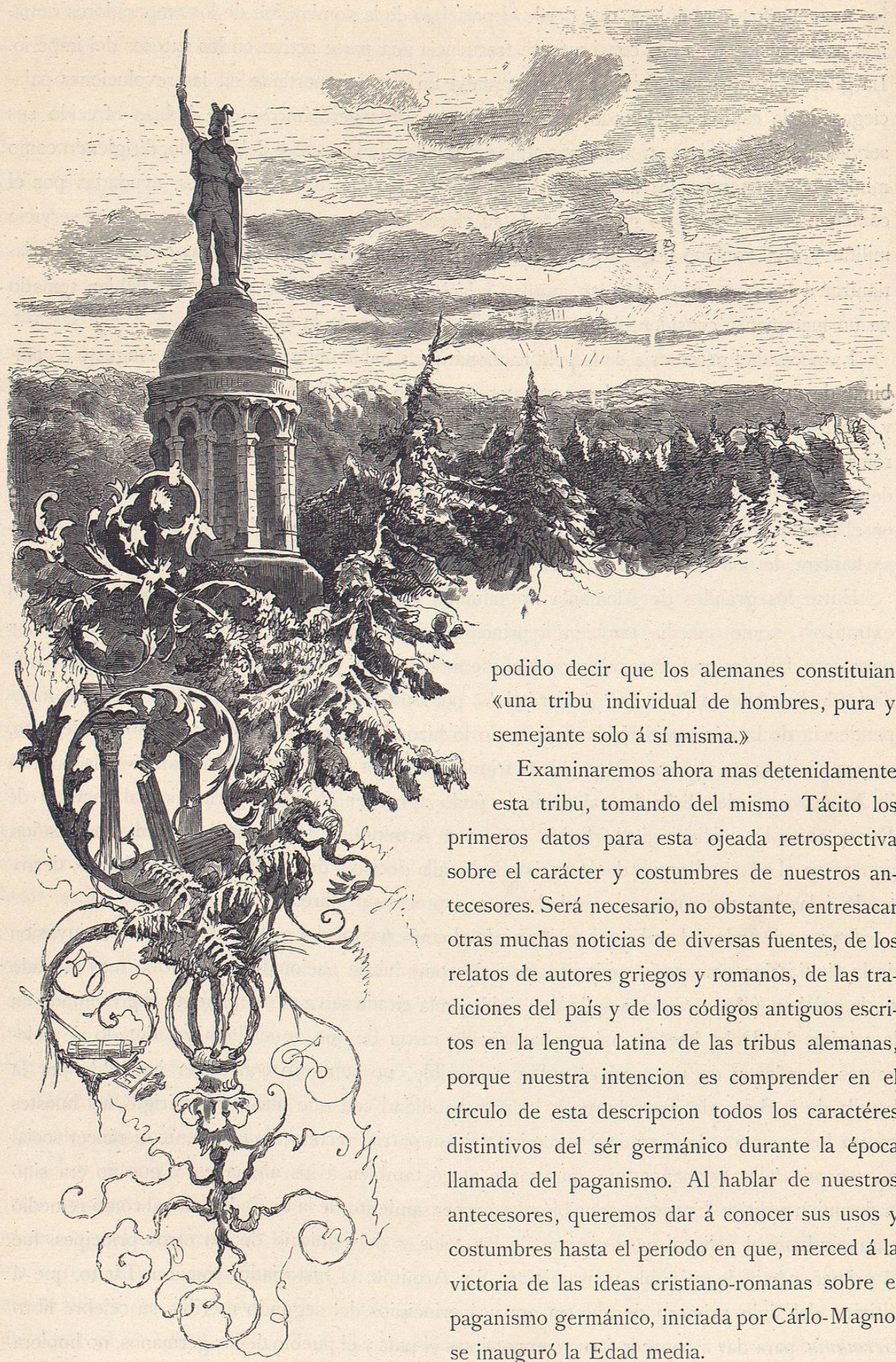
los mercenarios germánicos, que desde el principio de la dominación de los emperadores romanos hasta su fin tomaron con bastante frecuencia una parte activa en los sucesos del imperio. La guardia pretoriana germánica representaba un papel importante en las revoluciones palaciegas de la capital del mundo; príncipes y guerreros germánicos, que habían ofrecido sus servicios á Roma, alcanzaron las mas altas dignidades de la corte y del Estado, dirigiendo como ministros y generales los asuntos del imperio. Ciertamente que estas relaciones, ayudadas por el comercio con los galos no surtieron todo su efecto hasta mas tarde, es decir cuando el servicio militar y civil romano llegó á ser al mismo tiempo uno de los medios mas eficaces para cristianizar á los germanos; pero las mutuas relaciones entre Roma y Germania habían tomado ya un incremento considerable mucho antes, al principio de la era cristiana.

La necesidad perentoria de la política monárquica había obligado á Octavio Augusto á combinar de nuevo en su mente los proyectos de su tío, para llevarlos á cabo en mayor escala; y á consecuencia de esto, no solo las águilas imperiales, sino todo el aparato de la civilización romana se fijaron mas y mas en el sur y oeste de Germania, en las regiones del Danubio, del Rhin y del Mosela. En la época en que el Salvador del mundo reposó pobre y desnudo en el pesebre de Belén, había ya muchas probabilidades de que en la guía del Estado romano se hablara de una «provincia de Germania» como ya se hablaba de una «provincia de Galia.»

Entre los grandes de Alemania no faltaban entonces traidores y cierta inclinación á lo extranjero, como sucedía también á principios del siglo XIX. Segesto, antiguo jefe de los queruscos, hubiera podido servir muy bien de modelo á un príncipe de la época moderna, partidario de la «Alianza Renana¹.» Verdad es, por otra parte, que conservar la pureza é independencia de la nacionalidad alemana como lo hizo Arminio, yerno y adversario de Segesto, no era en manera alguna un verdadero triunfo del valor germánico, pues también la política de la astucia y del disimulo, tal como la pudo aprender el noble germánico al servicio de Roma, tuvo la suficiente importancia para que Arminio, al frente de los germanos aliados, ganara en el año 9 despues de Jesucristo la batalla decisiva de la Selva de Teutoburgo, derrotando á las legiones romanas mandadas por el procónsul Varo.

A pesar de todo debemos ver en Arminio el conservador del germanismo contra la invasión de la civilización romana, y podemos cantarle como héroe nacional en el sentido mas elevado de la palabra. (Por esta razón se le ha erigido en la citada selva el monumento representado en la página 8.) Debe hacerse así por la sencilla razón de que aquel hombre, dotado de relevantes prendas y de un corazón noble y sensible, no contento con haber impedido por la batalla de la Selva de Teutoburgo y la gran habilidad con que mas tarde dirigió sus huestes contra los romanos, la conquista y sumisión de su patria, reconoció claramente el cáncer social que corroía á los germanos, que mas tarde atacó también á los alemanes, y que no era sino la desunión política. Entonces concibió el gran pensamiento de la unidad nacional como remedio para combatir el peligro; pero víctima de los celos y del egoísmo de los otros príncipes, fué el primer mártir de su noble pensamiento. Sin Arminio, el historiador romano Tácito, que á últimos del siglo primero de nuestra era y á principios del segundo escribía su célebre libro *Germania*, para dar á conocer á sus compatriotas el país y el pueblo de los germanos, no hubiera

¹ Confederación de los príncipes alemanes del Rhin formada por Napoleón I contra los intereses del país. (*N. del T.*)



podido decir que los alemanes constituian «una tribu individual de hombres, pura y semejante solo á sí misma.»

Examinaremos ahora mas detenidamente esta tribu, tomando del mismo Tácito los primeros datos para esta ojeada retrospectiva sobre el carácter y costumbres de nuestros antecesores. Será necesario, no obstante, entresacar otras muchas noticias de diversas fuentes, de los relatos de autores griegos y romanos, de las tradiciones del país y de los códigos antiguos escritos en la lengua latina de las tribus alemanas, porque nuestra intencion es comprender en el círculo de esta descripcion todos los caracteres distintivos del sér germánico durante la época llamada del paganismo. Al hablar de nuestros antecesores, queremos dar á conocer sus usos y costumbres hasta el período en que, merced á la victoria de las ideas cristiano-romanas sobre el paganismo germánico, iniciada por Cárlo-Magno, se inauguró la Edad media.



FACTORIA DE LA ANTIGUA GERMANIA

II

EL PUEBLO GERMÁNICO EN LOS TIEMPOS DEL PAGANISMO



EL tronco de la raza caucásica brotó la rama colosal que representa á la familia de las naciones arias. De esta última nació la poderosa rama germánica, que á su vez se dividió en otras dos desiguales en fuerza: la de los germanos del Norte (escandinavos) y la de los germanos del Sur (alemanes).

En estos últimos, es decir, en nuestro pueblo, obsérvase marcadamente, así en las épocas mas remotas, como en la actualidad, que los contrastes y extremos de la naturaleza humana reaparecen tambien en la de los pueblos, pues si bien no cabe duda que nuestros antecesores sabian muy bien que todos pertenecian á una misma nacion, esta circunstancia no evitó, ni siquiera atenuó el hecho de que los alemanes, desde la época á que se remontan nuestras primeras noticias históricas, no formaran nunca un todo compacto y homogéneo ni reconocieran jamás la unidad nacional. La causa fundamental de esto debe buscarse en el extremado personalismo de los germanos, en aquella orgullosa inclinacion á la independenciam individual, que si bien puede producir todas las virtudes varoniles, lleva consigo los vicios de la presuncion y de la terquedad. Sin embargo, dada la